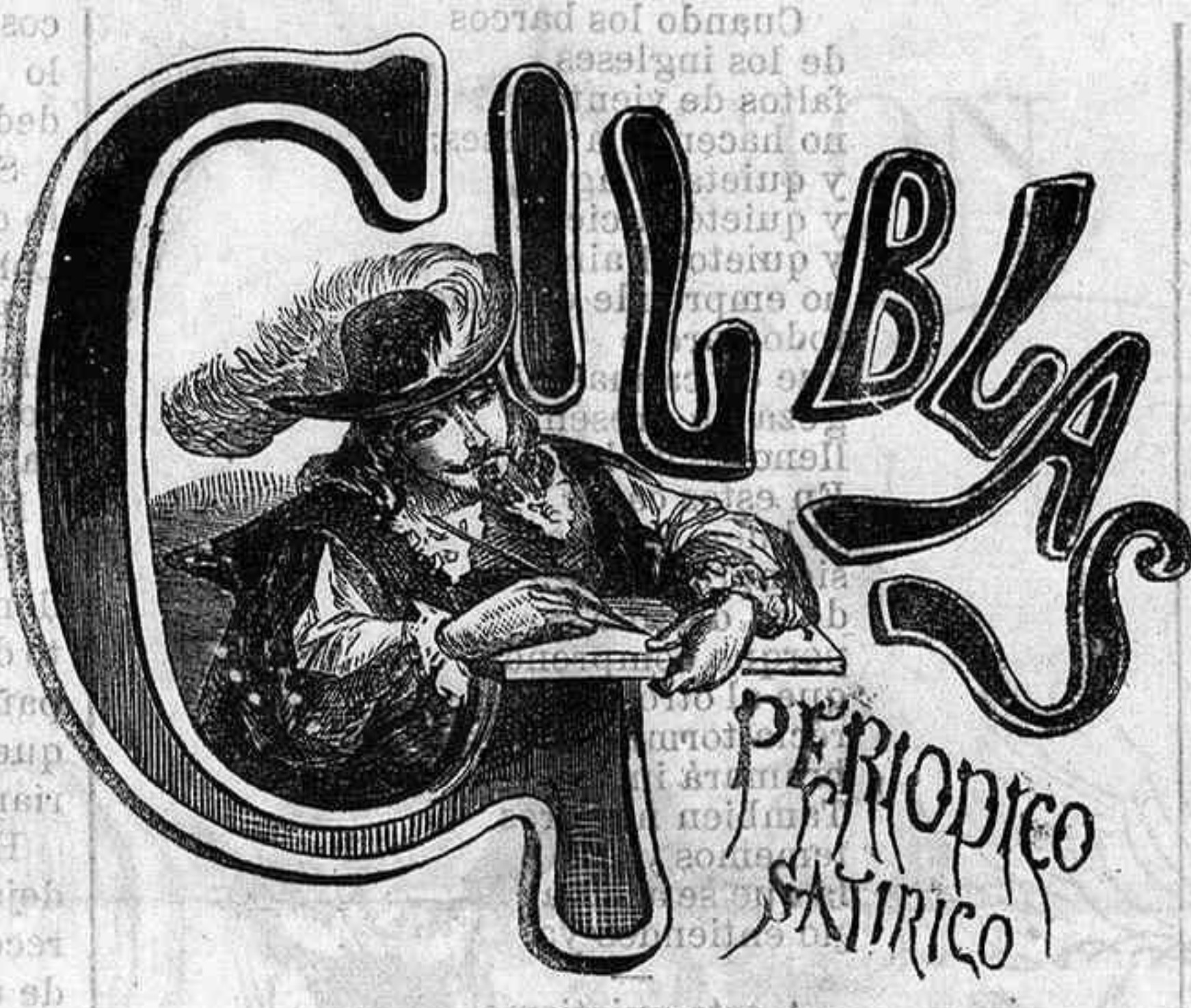


PRECIO EN MADRID.
 (Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.
 Pago al pedir la suscripción: La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.
 Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS:
 Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.
 Se publica dos veces á la semana, -jueves y domingo.
 Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.
 Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.
 Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Los documentos que publican los diarios de la Habana son de tal naturaleza que aunque su autor el Sr. Pacheco sea un personaje de carne y hueso, no deja de ser un personaje bufo.
 ¡Vaya un Sr. Pacheco, vaya un conspirador y vaya un dinero gastado!

Los documentos están firmados en junio y julio, desde Cádiz y desde Córdoba.

El autor de esos documentos nos dice que toda la Andalucía republicana está mantenida y pagada por él.

Añade que para atender á todos los gastos de las sublevaciones ¡formidable sublevación! necesitará doscientos mil duros. Con cuatro millones de reales va el Sr. Pacheco á trastornarlo todo, pagándolo todo.

Francamente, me parece poco dinero ó mucho mentir.

Antes de pasar adelante no quiero que algun mal intencionado me atribuya deseos que no abrigo.

No, no es mi ánimo disculpar á los republicanos; no es eso lo que mueve mi pluma al trazar los renglones burlescos que me inspiran los documentos firmados por el temible Bun bun Pacheco, y dados á luz por el secretario del gobierno de la Habana.

No. Si algun republicano ha admitido esa especie de maridaje infame que proponia el Sr. Pacheco, esa cooperacion filibustera, ese dinero destinado á pagar á la república la venta de la isla de Cuba, ese republicano debe ser execrado por todos, ese republicano nos ha vendido á todos, y los partidos, que no pueden evitar las decepciones de las individualidades, deben como colectividad protestar inmediatamente del crimen y arrojar de su seno á los criminales.

No creo en la criminal complicidad de los republicanos andaluces con los agentes de los enemigos de España; pero protesto de antemano contra los que puedan haber abusado del nombre de un partido honrado, víctima hoy de sus impacencias y del furor de sus enemigos.

Ahora volvamos á los documentos en cuestion. Una sola cosa los convierte de pronto en papeles mojados:

Después de tanto preparativo, de tanto oro gastado, de tanto armamento, y de tan numerosos ejércitos populares; después de pagar á 6 rs. cada hombre y á 10 cuando entren en campaña; después de haber nombrado jefes para todos los puntos; después de decirnos que Andalucía es la única parte de España que luchará verdaderamente á favor de la república; en fin, después de haber aglomerado tantísimo combustible, Andalucía no es la parte de España que ha hecho mas en la última sublevación.

Y si los jefes son los que Pacheco nombra en sus escritos, ¿cómo demonio resulta que los jefes que han aparecido al frente de los republicanos, son otros?

Yo creo que el Sr. Pacheco hubiera hecho mejor en escribir esos papeles después de la sublevación, porque entonces no hubiera presentado esas contradicciones ridículas.

Sabiendo ya quiénes habian sido los jefes, fácil le hubiera sido justificar el empleo del dinero, diciendo:

«Ciudadano presidente de la república cubana: «Acabo de entregar á Paul diez mil duros, y veinte mil á Salvoechea. El resto hasta los cuatro millones se lo he entregado á Guillen, y como este ha muerto, no ha podido entregarme la nota del destino que le ha dado.»

Esta invención seria mas bonita, y el Sr. Pacheco salvaria mejor su responsabilidad.

Naturalmente, estando presos ó desterrados los sujetos que se nombran en esos documentos, y no pudiendo hoy defenderse, figúrese Vd. el clamoreo que levantarán los monárquicos.

¡Qué santa cólera les inspirará! ¡Qué desinteresado patriotismo brillará en los ojos de esos altos personajes que aman tanto la honra de la patria, que por honra de ella han ido á la isla de Cuba en cueros y han vuelto ricos!

¡Ah! ¡Con qué noble indignacion hablarán del partido republicano, envolviéndonos á todos en el mismo anatema!

Nosotros, los redactores de *Gil Blas*, que en este caso en los demás casos podemos levantar muy alta la frente, rechazamos con toda la energía de nuestra alma las calumnias que se quieren arrojar sobre todo el partido, y pedimos que se abra una minuciosa informacion en esclarecimiento de los hechos, para que todos reconozcan la inocencia de los aludidos, ó todos los rechacen como indignos de cobijarse bajo una bandera que es necesario conservar siempre limpia.

¿Pues qué, habia de morir un partido de tanta vitalidad, solo porque resultasen algunos culpables?

Eso no se le ocurre más que al poeta Villergas, el cual se entretiene en la Habana en abrir nuestra sepultura, y en arrojar piedras sobre ella.

Dejando al tiempo la tarea de esclarecer los hechos que relata el Sr. Pacheco y publica el secretario de la Habana, como quien publica un Evangelio, voy á dirigir cuatro palabras de buen amigo al general Prim.

En aquella célebre sesion en que las Cortes Constituyentes acordaron la suspension de garantías, se levantó el jefe del gabinete y nos dijo que en cuanto cesara la guerra, su mayor placer seria subir á

las almenas del templo, y gritar desde allí otra vez: —¡Viva la libertad!

Pasando por alto la figura retórica de las almenas y el templo, nos contentaremos hoy con que desde el banco azul y sin necesidad de dar el grito, devuelva á las Cortes el poder discrecional que recibió de ellas.

Ya que tenemos una Constitución, seamos constitucionales.

La observancia de la ley es el mayor prestigio de los poderes públicos, y cuanto más fiel observador de ella se muestra un gobierno, más es su fuerza al reprimir á los rebeldes.

Porque, bien mirado, me parece muy edificante la conducta de un gobierno que mantiene suspendidas las garantías individuales, como si la sociedad estuviese en peligro, y luego se va todas las semanas muy tranquilo á cazar conejos.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XIV.

La ciudadela de Barcelona, la inamovilidad judicial, doscientos rebeldes cubanos, los instintos monárquicos...

¿Ven Vds. todo eso? Pues nada de eso existe, y de ello se ha ocupado recientemente la Cámara de los diputados.

El celo de algunos amantes de la libertad bien ordenada y de la justicia relativa, amantes en cuyo número se cuenta el periódico *La Epoca*, se habian alarmado creyendo que del expediente [relativo á aquella ciudadela, gloriosa para los Borbones, se habia extraido maliciosamente un papel.

¡Fuego de Dios! ¡Cómo se pusieron los ánimos! Aquel millon y medio extraido de España entre D. Francisco de Asís y el patriarca, aquella espada de Francisco I extraida de la Armería, no produjo la alarma que ese papel, no extraido de parte alguna, y que, dócil y cosido á sus compañeros, se ha oido tratar de prófugo, ó como si digéramos, de cimarron, por la cofradia del orden.

La inamovilidad judicial es objeto de veneracion á cada baturrillo de magistrados que arman los partidos vencedores.

Todos quieren la inamovilidad después de bien arrellanados sus amigos. Ninguno la quiere para las hechuras de sus adversarios.

Los calaveras que han turbado largo tiempo la tranquilidad conyugal son tambien los que más terribles se muestran contra los adúlteros seductores... cuando esos calaveras se han casado.

Aquellos doscientos rebeldes cubanos de que habló al empezar, han sido muertos de una vez por la raza que al parecer voló á América á difundir las luces del Evangelio.

Percances son de la guerra, y para mí tan triste es ver sacrificados á doscientos españoles peninsulares, como á doscientos españoles ultramarinos.

Mas cuando leo que se pregunta al Congreso si ha

oido con satisfaccion la noticia de esos doscientos sacrificios humanos, y que se responde lisa y llanamente que sí, me parece que la Cámara lleva la jocosidad fuera de sus límites.

Una frase de lástima, una espresion de duelo, una de aquellas palabras que se emplearian mañana si aquí hubiese príncipe de Asturias, y al príncipe de Asturias se le enconaran los sabañones, me parece que no habria estado de más.

¡Doscientos hombres de golpe!

¡Muy liberal hay que ser para no lamentar su pérdida!

¿Se manifiestan así los instintos monárquicos del país, de los cuales nos habló el Sr. Bugallal, combatiendo el proyecto para llenar las vacantes de diputados á Cortes?

Tal vez.

Más de doscientos artículos de periódicos habian perecido á manos del Sr. Bugallal en tiempos de Isabel la Bondadosa, como la llamaban muchos progresistas, al salir de las cárceles y al volver de las deportaciones á que los instintos monárquicos triunfantes les condenaban.

¿Los instintos monárquicos serán los que hacen soltar la carcajada á la Asamblea, cuando el señor Ochoa proponia para solucion á D. Carlos?

¡Qué lástima de tiempo! ¿Qué sacará el Sr. Ochoa de su predicacion carlista? Quebraderos de cabeza.

Él sí que puede decir con apariencias de dolor, que la política no puede traer más que pleitos.

Afortunadamente es abogado.

La solucion camina á paso de gigante.

Ya no queda candidatura que intentar. Todas han llegado á su último trance.

Los ministeriales guardan en la Cámara el más discreto silencio sobre sus duques, sobre la suspension de garantías y sobre la coalicion.

En la prensa es donde se entregan á expansiones, que no dejan duque en pié ni coaligado sano.

La Cámara no se ha hecho para eso.

La monarquía que no sirve para escandalizar á los republicanos, duerme.

Pst... No la despertemos.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

IX.

Calma chicha.

Nadie se agita, nadie se mueve, á dar un paso nadie se atreve, porque amenaza, segun la cuenta, á la política, récia tormenta, y por lo mismo que teme el alma perder de pronto la dulce calma; y por lo mismo que en la partida se ve la entrada, no la salida: hoy temerosa la gente está, hoy vive en calma, ¿lo entiendes ya?

Si algun partido faltó á la ley, otros dijeron: —Que traigan rey. Y en rey pensaron y rey quisieron, y á todas partes buscando fueron un señorito de ciertas formas, que mande cuerdo y haga reformas; mas donde quiera viendo un escollo, se aficionaron á cierto pollo, mientras algunos lo piden gallo, con más resuello que el de un caballo; y ante tan honda dificultad, todos se páran, ¿lo entiendes ya?

Quando los barcos de los ingleses faltos de viento no hacen ni aun eses; y quieta el agua, y quieto el cielo, y quieto el aire no emprende el vuelo; todo parece que en calma-chicha goza un presente lleno de dicha. En estos casos el buen marino, siempre reniega de su destino, porque comprende que al otro día, récia tormenta bramará impía. Tambien nosotros tememos ya la que se acerca... ¿lo entiendes ya?

A este quietismo está vecina, una borrasca muy superfina. Si el timon deja Prim de la nave, lo que se acerque será muy grave. ¿Qué ciudadano no tiene en cuenta, que se aproxima ya la tormenta? ¡Ay de vosotros, oh liberales, si aun os dividen ódios fatales! Esta consigna os voy á dar: —¡Union y leña! ¿Lo entendeis ya?

Barba Azul.

EL CONCILIO.

Quando tantos ingenios se degradan ejerciendo un continuo espionaje sobre miserables gases, y se entretienen en pueriles combinaciones de sales delzables, es consolador en alto grado el ver á los príncipes de la Iglesia católica dirigirse á Roma para tratar de las materias que más interesan al hombre; materias que, á pesar de su gravedad, se elevan sobre todas cuantas ocupan indignamente á los que con el producto de sus viles tareas pagan la contribucion de culto y clero.

Los talentos mundanos se ocupan, verbigracia, de lo que es y lo que debe ser el salario.

Los príncipes de la Iglesia, desdeñando estas miserias y asegurada su paga, van á Roma con pensamientos mucho más elevados.

Otros talentos se consagran al enaltecimiento de la familia.

Pero los que van al Concilio, ¿se han de ocupar de cosa tan baladí, de cosa que sobra en el mundo, de cosa que les repugna hasta el punto de haber jurado no contribuir jamás á su fomento?

Las leyes que rigen la propiedad, los métodos de enseñanza, la propagacion de verdades mundanalmente demostrables, tampoco pueden ser objeto de los centenares de prelados que caminan para Roma.

Los temas del Concilio han de ser todos de tejas arriba, por lo cual, en lo más alto de cada obispo se ha colocado ya una teja en forma de sombrero, que no es lo mismo que un sombrero en forma de teja, segun demuestra irrefutablemente Cornelio Alapide.

El Concilio no debe tratar cuestiones económicas. La economía es tan perniciosa, que empieza por suprimir el presupuesto de todos los cleros, y cuando los sacerdotes de todas las religiones están de acuerdo en que semejante principio es funesto, no se necesita mayor prueba. Esta prueba es la que demuestra la existencia de la divinidad.

Todos los cleros reconocen que existe una divinidad: luego su existencia es cierta. Todos los cleros afirman que deben ser mantenidos á expensas del Estado: luego la economía es obra del diablo.

Pero si fuéramos á enumerar los asuntos de que no se ocupará el Concilio, debiéramos hacer mencion, como Pico de la Mirandola, de todas las cosas y algunas otras.

Lo que importa meditar es que van á ocuparse de

cosas del cielo, y es de suponer que el tocino de cielo merecerá tambien un rato la atencion, que no dedicarían jamás á las criadillas de tierra.

Segun barruntos, cada cual en su latin, va á decir lo que últimamente haya podido averiguar sobre la Concepcion Inmaculada.

Este punto que tan lógicamente considerado es una de las más sutiles filigranas, va á adquirir la consistencia del hierro vírgen, sí, como es de esperar, se digna el Espíritu Santo acudir con sus luces á los obispos.

Hay quien opina que si á su tiempo los ilustres doncellos que ciñen mitra hubiesen afirmado el punto de qué se trata, no se habrian perdido para España las posesiones de América; otros empero, creen que para resolver sobre materia tan importante harian falta ciertos datos recogidos últimamente.

Hay grandes esperanzas de que el futuro Concilio dejará arreglada la cuestion de lluvias, que no parecen bien repartidas entre todos los fieles. Sabemos de un arzobispo que presentará exposiciones de varias provincias, las cuales, á pesar de que tienen frecuentísimas devociones, han carecido de aguas durante tres años, al paso que en ciertos pueblós donde en vez de santificar las fiestas, todo era dedicarse á los groseros trabajos de abrir pozos y zanjas, ha sido el agua muy abundante.

Igualmente nos consta que el asunto de los rayos y las compañías de seguros contra las inclemencias del cielo, se tratarán, aunque solo por referencia; pues el objeto del Concilio será impetrar de la Divinidad que el repartimiento de rayos y centellas, de granizos y escarchas, sea algo más equitativo que hasta ahora.

Parece que la pérfida Inglaterra trabaja secretamente para que no se dirijan muchos rayos á Turquía, país, que en razon de su impiedad, deberia ser de los más recargados; pero el emperador de Rusia por debajo de cuerda neutraliza los sagaces trabajos de Albion, y la fraccion católica ya está prevenida para no dejarse burlar con supercherías, que es lo que más detesta.

En fin, el Concilio va á ser cosa grande. Solo la alfombra que va á pisar vale millares de duros, y eso es lo de ménos, porque es para pisarla. Lo grande, lo que va á ejercer una grande influencia en las ideas, serán las afirmaciones que salgan de su seno.

Sabemos de un prelado que ha concebido, sin obra de varon, la idea de devolver la paz y el reposo á más de treinta poblaciones rurales, solo con la afirmacion de la inmaculada.

¿Comprendeis el goce del sencillo labriego, que al recibir las simientes de manos del usurero de la comarca ya sepa de antemano, de un modo auténtico, que la Concepcion fué inmaculada?

Pues como esos motivos de purísimo júbilo, se esperan muchísimos del futuro Concilio.

No digo más.

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

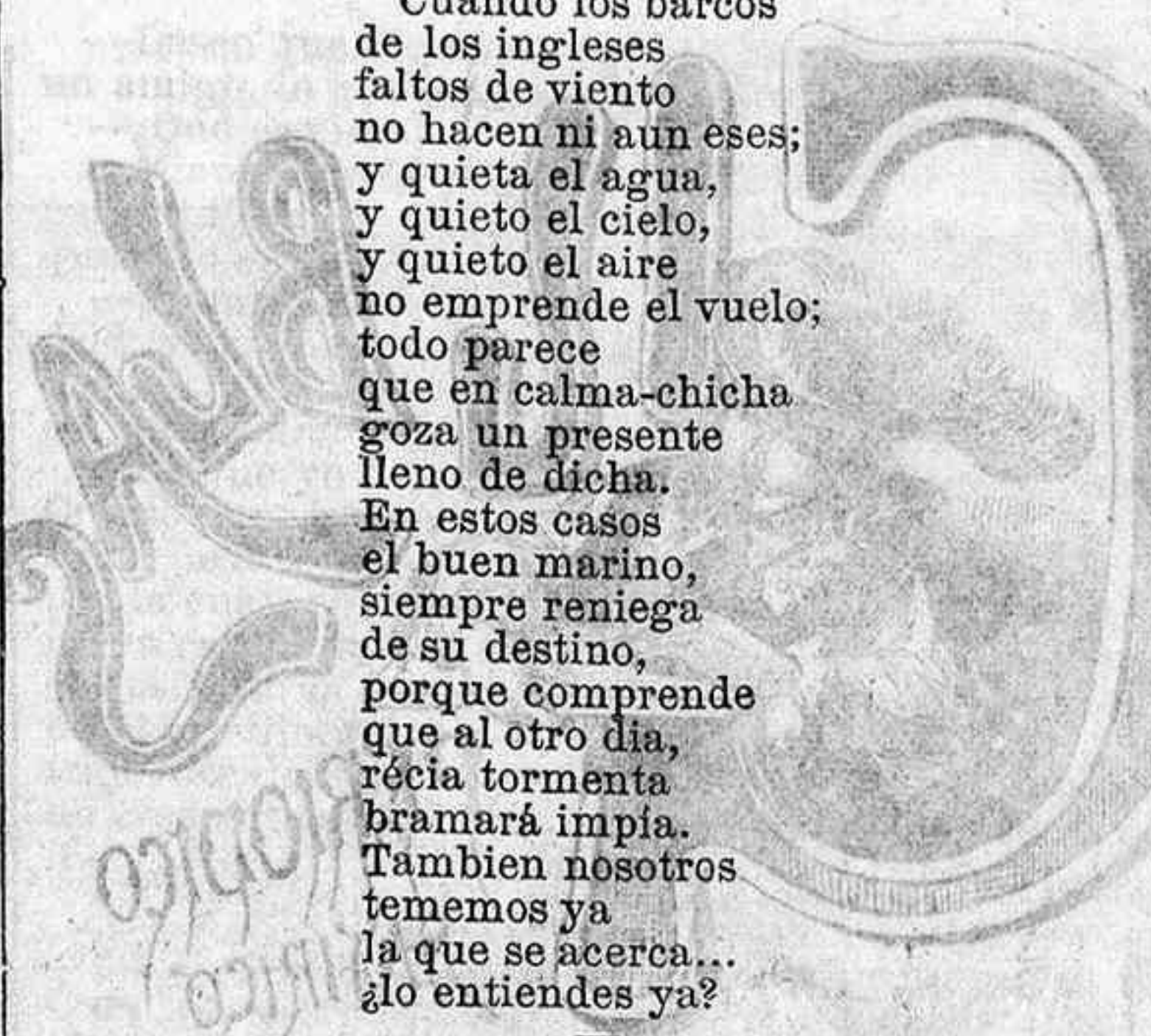
Cairo 22 de octubre de 1869.

Anoche vinimos á bordo del *Behera*. Cada cual tenia designado un camarote cómodo y la expedicion promete ser animada.

Pero yo tambien he prometido algo al lector y de bo cumplirlo.

He prometido hablar del Egipto contemporáneo. El Egipto contemporáneo es una estraña mezcla. Con solo dar un paseo por sus calles se comprende fácilmente lo que aquí pasa.

Al lado de la mezquita donde el árabe reza con toda la devocion que en estas regiones de Oriente se usa, se alza magestuosa una fabrica inglesa; junto al café turco, donde media docena de genizaros y otra media docena de *fellahs* se duermen entre el humo del tabaco que forma una atmósfera espesa y oscura, se ve un *magassin* francés, donde el viajero encuentra todo lo que el capricho y la moda inventan en París todos los días. A dos pasos de la poblacion árabe, con sus veinte mil bazares, sus calles estrechas y sus camellos, que hacen recordar los tiempos bíblicos, hay un teatro á la europea recién construido, puestos de coches como en nuestras poblaciones, cafés como los nuestros y parques completamente franceses. ¿Qué más? Las mujeres del *harem* van y vienen por estos paseos en berlinas y landós descubiertos. En una palabra, comienza á perderse lo antiguo y empieza el reinado de lo moderno.



EVOCACION.



—[Levanta, oh tú, espíritu perfecto del ungido! Abandona el estado incorpóreo en que te encuentras; revistete de formas agradables á los ojos de los disidentes, y ven á sentarte en el trono de cien monarcas, para llevar desde él las RIENDAS de los españoles. ¿Pero, qué veo? ¡Siempre los mismos espectros! ¡Las mismas visiones siempre! ¡Horror! ¡Terror!! ¡Do.....lor!!! (Corre por sus meglilas el llanto.)

¿Y quién hace esto? ¿Y cómo se hace? Ismail Pachá, actual virey de Egipto, es quien lo hace todo. Su voluntad es la que impera; su pueblo es el que paga.

Toda esa inmensa población de *fellahs* (1) que pasa el día entero labrando un pedazo de tierra para ganar un pedazo de pan, toda esa gente, cuyo número espanta, que dá movimiento y vida á la capital y adorna el paisaje con grupos muy artísticos, pero muy lastimosos (supuesto apenas hay uno donde se vea gente vestida), todo ese inmenso populacho depende de la voluntad del soberano. Los impuestos y las contribuciones pesan sobre él; cuando el Estado necesita dinero lo pide al pueblo y lo cobra siempre. ¡No ha de cobrarlo! Cuando el soberano sale á paseo, su coche atropella á todo el que se pone por delante. Al que estorba se le quita de en medio. Nuestro excelente compañero de viaje, Montesinos, nos está diciendo á cada momento:—No puedo ver en calma que todo este inmenso gasto que las naciones todas hacemos en este gran viaje, salga de los bolsillos de esta pobre gente, que no comprende nada de lo que pasa.

Resulta, pues, que el virey tiene buenos deseos, que su empeño es reformar el país y continuar la obra de su padre Mehemet-Alí, pero que lucha con una porción de inconvenientes y no atiende al objeto principal, ó sea la regeneración de su pueblo.

Lucha con la multitud de gentes que componen su corte y que han venido de Europa á instalarse aquí y á levantar figura. Lucha con la tradición y con el fanatismo de un pueblo que no sale nunca de su paso. Lucha con el sultan, que no puede ver en

calma el progreso del Egipto y que estorbará siempre cualquier adelanto.

Aquí todo el afán es infiltrar las costumbres francesas en el país; vivir á la europea, ir borrando poco á poco las ideas viejas. Se dice que hay ministros, que hay representación... no hay tal cosa. El virey manda, y su voz es la ley, ni más ni menos.

Creo que el movimiento progresivo de este país será muy lento. El árabe no sabe nada; está embrutecido dentro de su religion, y no se ocupa de la cosa pública. Un *effendi*, un *bey*, un pasajero, le dá un palo á uno de estos árabes, porque le estorba en el camino, y el árabe aguanta y calla, porque este es un pueblo esclavo. Se necesitaba otro Moisés para que el país cambiara de aspecto, pero los Moisés van siendo cada vez más raros. Las reformas y los cambios de costumbres no salen del círculo de la corte.

Pero en medio de toda esta vida extraña, medio árabe, medio europea, ha surgido un hombre que sin apelar ni á la fuerza ni á la intriga ni al cambio brusco de las cosas, ha hallado la gran solución al problema. Hay un hombre que ha encontrado la fórmula de unir á la raza árabe con la europea, de introducir sin violencia la civilización moderna en las tierras primitivas, de hacer la evolución de la manera más sencilla y más conducente al gran resultado. Este hombre es Mr. de Lesseps.

La apertura del canal de Suez significa mucho más que la política del Kedive y que las reformas de teatros y de paseos. Significa una nueva vida para el Egipto y para el Asia. Significa que las razas se aproximan y se ponen por fin en contacto. Significa la asociación, la reunion, la vida política y comercial, la vida nueva.

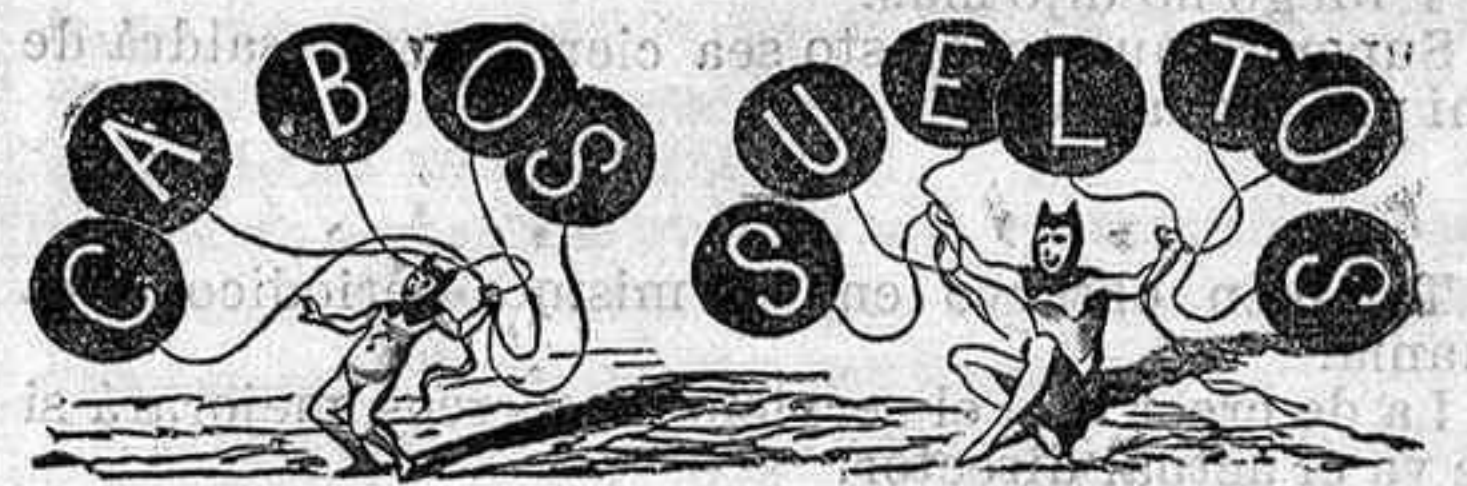
Ahora bien: ¿quién ha ayudado á Mr. Lesseps en su empresa?

Digamos toda la verdad: el gran paso de Ismail Pachá en el camino de las reformas y del progreso, ha sido la protección dispensada al atrevido autor del gran proyecto de perforación del Itsmo.

Tal es la situación aquí, si la vista no me engaña! Son las nueve de la mañana. Salimos del Cairo y nuestro gran viaje comienza en este momento.

Eusebio Blasco.

(Se continuará.)



El obispo de la Habana se halla preso en Cádiz por cierto dinero que dicen que...

En cambio, el patriarca de las Indias goza de libertad, á pesar de cierto millon que dicen que...

Cosas de ellos.

Aun suponiendo que andan por esos campos algunas partidas de ladrones, creemos que para perseguirlos no es necesaria la suspensión de garantías. Para los ladrones basta con que no se suspenda el Código.

(1) Arabes del campo, labradores.

Se ha fundado un periódico con destino á pedir por las almas del purgatorio.
Su doctrina es puramente católica.
Pero no hay ya católicos que crean esas cosas.
Con que apenas queda alguno que crea en que ha de venir rey, y ha de haber quien crea en el purgatorio?

Sacar almas del purgatorio, es lo mismo que sacar pesetas del bolsillo.
La religion consueta el alma, pero en estos casos desnuda el cuerpo.
Yo no sé si tengo pesetas en el bolsillo, lo que sí es que no tengo almas en el purgatorio.
«Se saca ánima.» Un amigo mio, al leer este letrero en la puerta de una iglesia, añadía:
—¡Pero esto es un pasquin!

A propósito de creencias.
Yo tengo amigos muy respetables que creen en el espiritismo.
Y no creen en la república.
¡Echele Vd. un galgo al pensamiento del hombre!

A los progresistas les han salido muchos ayuntamientos reaccionarios.
En cuanto se remueve el suelo sale agua sucia.
Los liberales no deben escarbar, sino andar.

Todos los fanatismos son iguales.
Los musulmanes dicen: *Está escrito.*
Los católicos dicen: *Dios lo quiere.*
Es claro, añaden todos, cuando Dios hace una cosa por algo será.
Separó Dios los mares por medio de una lengua de tierra, pero viene un hombre y los junta.
¡Qué mal papel le hacen representar á Dios los que siempre le tienen en la boca!

La empresa del ferro-carril del Norte acaba de hacer una cosa muy buena.
El derecho de entrada á los andenes no será ya un privilegio, ni tendrá Vd. necesidad de pedir favores para alcanzar una papeleta.
Al que desee entrar, se le quitará por 2 rs. el amargoso de la boca.
Me gusta esta medida democrática que proporcionará comodidad al público y beneficio á los pobres.
Lea Vd. el anuncio en la seccion correspondiente y se convencerá de ello.

¿Qué ocurre con los anuncios del teatro de la Zarzuela?
Cada dia aparecen distintos en los periódicos.
La otra noche anunciaron para el dia siguiente; *La Correspondencia*, *Jugar con fuego*; *La Epoca*, *La vida parisiense*; y *El Imparcial*, *Las Georgianas*.
Pero el cartel de la esquina anunciaba *Barba azul*.
Y esto se repite casi siempre. ¿Qué demonio pasa con estos anuncios?

Los periódicos monárquicos tienen tambien cosas, como los calaveras con suerte.
Al *Puente de Atocha* le dá por las últimas horas.
El otro dia habló misteriosamente de hechos en que se suponían hombres políticos convertidos en gitanos.
Y dijo que se descubrieron los robos.
Y luego no dijo más.
Supongo que todo esto sea cierto; pero ¿saldrá de ahí una monarquía?

Tambien observo en el mismo periódico otra manía.
La de creer que el servicio de correos mejorará si se va el actual director.
¿Saldrá tambien la monarquía de este cambio?
A lo sumo, no saldrá más que un nuevo director, amigo de los monárquicos.

La bendicion del canal de Suez se ha dado simultáneamente por un sacerdote católico, un pope griego, un pastor protestante, un armenio, un ulema y un budista.
Así me gusta. Si no es un Dios, será otro. Lo que es el canal no se queda sin la verdadera bendicion.

Un paquete de 125 ejemplares de *Gil Blas* se ha extraviado desde Madrid al Puerto de Santa María. Nuestro corresponsal, al darnos este aviso, nos suplica que hagamos las averiguaciones.
¡Buenas averiguaciones nos dé Dios!

¡A! ¡E! ¡I! ¡O! ¡U!

(DOLORA).

Dijo Topete:—«Me marcho.»
Prim:—«Me voy si tú te vas.»
Izó velas el marino y se quedó el militar.
Ahora quiere el presidente señor Rivero, tambien tomar las de Villadiego... hombre, ¡no se vaya Vd.!

Mire que anoche escamado cantaba un guardia civil:
«¿Qué le ha dao á los menistros que todos se quieren dir?»
Del gabinete homogéneo separarse, hombre de Dios... y ¡qué afán tienen por irsel!

¿Si se irá la situación?
De toda esta gerigonza yo saco en limpio que el du... que de Génova no viene por monte ni mar, y agur.

Nuestro querido amigo Carlos Rubio se encuentra más aliviado de la enfermedad que venia sufriendo. Tenemos un verdadero placer en dar esta noticia á nuestros lectores, pues todos se interesarán por la vida de un escritor liberal, independiente, honrado, y que no ha querido vivir del presupuesto, sino de su trabajo.

Acaba de fallecer en el hospital un trabajador, á consecuencia de la caída de un andamio.
Deja en la orfandad á su mujer y cuatro hijos menores.
Hé aquí una viuda que no disfrutará pension, á pesar de que su marido murió en el *ejercicio de sus funciones*.

Ya está adjudicada la corona de España.
El gobierno ha mandado que se ponga á los cartuchos metálicos, para evitar que, sustraídos fraudulentamente de los depósitos del Estado, puedan venderse como procedentes de particulares.
El cartucho metálico es el rey.

Segun leemos en un periódico de orden, el Tato y el hijo del duque de Montpensier están más aliviados.
Sean enhorabuena.

«Esto va mal,» dice *La Iberia*.
¿Pero esto va?

El 16 salió para Roma el obispo de Badajoz.
La poblacion, al ver que se iba, echó las campanas á vuelo.
Lo comprendo.

Los amigos del gobierno de hoy desmienten á *La Reforma*, sobre que en algunas provincias se hayan formado listas de sospechosos.
Siempre he visto negadas esas noticias por los amigos del gobierno, y siempre se han formado esas listas.

El obispo de Urgel es un valiente.
El se ha ido á Roma, aunque parece que no tiene licencia para salir de España.
¿Cómo no imitan todos los demás obispos esa conducta heroica?

En Aragon ha dado una mujer á luz cinco niños.
¡Qué fecundidad! Y eso que no llueve.

Quince duros de su sueldo da mensualmente el gobernador Sr. Moreno Benitez, para socorro de la familia de nuestro desgraciado amigo Javier Ramirez.
Me gusta á mí este gobernador.

En San Juan de Vilasar, pueblo inmediato á Barcelona, hay tres cafés.

Además, el pueblo tiene fama de progresista y aun de primista hasta la médula.

Pues bien: sin que el alcalde de dicho pueblo haya podido averiguar la causa, el gobernador de Barcelona le ha mandado orden de cerrar inmediatamente los susodichos tres cafés.

Comprendo perfectamente que en las actuales circunstancias, no se permita á los habitantes de Vilasar el tomar café con libertad; pero no veo la razon de que se les prive tomar café con leche.

El obispo de Orleans no participa tampoco del entusiasmo de los jesuitas por la infalibilidad personal del Papa.

Esta infalibilidad va á hacer infalible un rompimiento entre los primeros galanes del catolicismo.

PASATIEMPO.

CHARADAS.

Es mi primera vocal;
segunda, tela precitada;
y el todo lo es sin disputa
quien con corona ó tiara,
sudor y sangre del pueblo
sin escrúpulos se traga.

Es mi primera vocal,
y en mi segunda y tercera
pelan los mozos la pava
con sus saladas trigueñas.
Mi todo lo tienes tú
que me lees con paciencia.

(Las soluciones en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. N. (Zaragoza).—Para lo que Vd. solicita ya es tarde.
D. J. V. (Segovia).—Me parece muy puesto en razon cuanto Vd. manifiesta en la suya. Así opino yo tambien; pero es preciso ir poco á poco.
Cuando la breva esté madura, entonces se hace el esfuerzo y siempre cae.
—Claro es que sin esfuerzo no ha de haber breva.

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 24, esquina á la calle del Baño.

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.
EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14 duros, á 8.
LOS HAY DESDE 5 DUROS, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco; desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO a la mitad de precio que en la estación.
Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.
No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.
Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

La Compañía de los Caminos de hierro del Norte, accediendo á los deseos de considerable número de personas, y después de obtener la competente autorizacion del Gobierno, ha dispuesto la creacion de billetes de entrada á los andenes, que se espenderán desde el 1.º de Diciembre de este año, al precio de DOS REALES, en las estaciones de Madrid, Avila, Valladolid, Palencia, Burgos, Vitoria y San Sebastián, una hora antes de la llegada y salida de los trenes respecto á la estacion de Madrid, y media hora solamente respecto á las demás.

El producto de estos billetes será completamente invertido en obras de beneficencia.
Las tres cuartas partes formarán un fondo de socorro para los empleados de esta Compañía y sus familias, con arreglo á lo dispuesto por el Consejo de Administracion.

La cuarta parte restante será entregada á los Sres. Gobernadores de las provincias respectivas, para que la destinen á obras filantrópicas de su preferencia.—2

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.